

Nuria Labari, *La mejor madre del mundo*, Barcelona, Literatura Random House, 2019, 220 págs.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.10.2019.IX-X>

La reciente publicación *La mejor madre del mundo* de la periodista y escritora Nuria Labari (Santander, 1979) comienza —de forma potente— denunciando el desprecio por la literatura femenina, calificada de íntima y personal y reducida a una escritura de la cotidianidad que no puede alcanzar temas universales. Sin embargo, Labari ve en la maternidad un tema transcendental y, con el fin de desvelar las alegrías, pero también los horrores de lo que significa ser madre, apuesta por una protagonista cuyo conflicto, narrado en primera persona, reside en ser madre y escritora a la vez.

Esta protagonista vive en Madrid acompañada por su pareja “hombre”, con quien tendrá sus dos hijas (“H1” y “H2”). Pero el lector la conocerá antes de tener a sus hijas, inmersa en su lucha contra la infertilidad, viviendo una serie de peripecias en su intento por quedar encinta. Aunque la antiheroína defiende que una mujer no se define por sus hijos, pronto admite que el parto de su primera hija la catapulta a dimensiones de felicidad jamás vividas, convirtiéndola en una diosa todopoderosa. Sin embargo, tras el parto, la tristeza no tarda en volver a instalarse y las dificultades de amamantar a su hija, así como la pérdida de un espacio propio para soñar y escribir, le hacen sentirse como una fracasada, incapaz de cumplir con las expectativas que se le formulan a una madre. Los temores y la inseguridad se instalan para quedarse y se convierten en una constante, también durante el inesperado segundo embarazo y del ya imposible tercero. Pero de aquellos miedos y dudas nace también una resistencia a someterse a una imagen de la madre que le resulta absurda e irreal a la protagonista. Sintiendo constantemente culpable por tener que traicionar o a su escritura o a sus hijas, la madre finalmente abortará el tercer hijo, no deseado.

Al igual que la protagonista, el relato, de carácter ensayístico, oscila entre la felicidad y la depresión para convertirse en una inteligente reflexión sobre lo que es y lo que debería ser una madre. E inevitablemente, critica la exclusión del padre de la unidad que forman la madre y su bebé, aborda la pregunta de qué clase de hijos criamos, reivindica el derecho al aborto, y denuncia el negocio de la maternidad, que comercia con el cuerpo de la mujer, la leche materna y las supuestas necesidades de los niños. La novela no solo

ataca el modelo tradicional de la madre, sino todo un sistema social y mercantil que se encuentra detrás. Simultáneamente, se muestra incrédula respecto a nuevos modelos que hablan del embarazo, el parto y la crianza como una forma de “regreso a las raíces”, a “la naturaleza de la mujer”, quien necesita a su tribu.

Escrito desde la desesperación y la pasión, desde el amor por sus hijos y el amor a la escritura, *La mejor madre del mundo* sorprende por su comprensión de la maternidad como “un estado emocional y psicológico”, ya que según esta premisa madre es incluso quien busca tener hijos, aunque no los tenga finalmente. Más aún: madre solo es quien es capaz de dejar marchar a los hijos sin retenerlos como una extensión del propio ego, intentando convertirse en el único centro de sus vidas.

Pero lo realmente trascendental de la obra es que señala sin reparo todos aquellos silenciados aspectos negativos de la maternidad con el fin de reclamar el derecho de ser la madre que una es y liberarse de la imagen materna impuesta por la sociedad occidental. El resultado es una lectura extraordinaria que resulta impredecible y que cautiva por su singular voz femenina, así como por la feroz desnudez y vulnerabilidad con la que esta se presenta. Un libro que trata uno de los temas más relevantes y universales del siglo XXI y que, sin duda, tendrá un lugar protagonista en los tiempos por venir.

MADALINA STEFAN
Universidad Pompeu Fabra (España)
madalina.stefan@upf.edu